

HOMBRES ILUSTRES

Nuestro comentario de hoy versará sobre los hombres ilustres que formaron parte de la Sociedad Teosófica en España desde los albores de la misma y que no sólo dieron lustre a la Institución sino que colaboraron activamente en su expansión dando a conocer sus enseñanzas en la tierra árida de nuestra Península donde era pecado transgredir las reglas y normas de una Iglesia que, para bien o para mal, seguía imponiendo sus criterios y sus doctrinas a mansalva sin que nadie, ni siquiera los poderes políticos imperantes pudieran o quisieran hacer nada para evitarlo.

Corrían tiempos muy difíciles por aquel entonces y sin embargo no podemos olvidar que los personajes que introdujeron las enseñanzas teosóficas en España y el Orientalismo en general, fueron dos próceres de la clase más elevada de la sociedad de aquella época. Todos sabemos quien era D. José Xifre, amigo particular del rey y destacado arquitecto catalán hijo de un rico indiano que había hecho su fortuna en Cuba, y quien era D. Francisco de Montoliu y de Togores, de la casa marquesal de Montoliu, en Tarragona, hijo de una de las mejores familias. Montoliu murió a los treinta y tres años, como Cristo, no

sin haber contribuido valerosamente a la expansión del conocimiento teosófico en su propia patria, traduciendo las obras de Blavatsky, en especial *La Doctrina Secreta* que no dejó de producir un impacto tremendo en la intelectualidad de la época aunque muy poco pudo hacerse para que su divulgación no fuera tachada de corrosiva y hereje entre los bienpensantes católico-romanos de la época.

Francisco de Montoliu era ingeniero de Puertos y Caminos del Estado y vivía en Madrid. Su relación con la Teosofía se remonta a los primeros tiempos de la Sociedad en Europa, cuando, con la autorización de la propia Blavatsky se dispuso a traducir y dar a conocer sus obras al público español.

Todos sabemos que a instancias de ella, D. José Xifré, que era discípulo directo de HPB desde su larga estancia en París donde trabó conocimiento con ella y con sus enseñanzas, fue a encontrarse con un personaje en Madrid que, humildemente, le había pedido permiso a HPB para traducir al castellano sus obras.

Conocemos lo que surgió de este encuentro de los dos prohombres y de cómo ambos unieron sus fuerzas y sus capacidades para, con el tiempo, fundar

en España un selecto número de Ramas teosóficas que, posteriormente, representaron el núcleo de la Sociedad Teosófica aquí.

Pero en el entretanto también surgieron otros próceres no menos dignos por desconocidos. Por ejemplo, está en nuestro recuerdo el Dr. Roviralta y Borrell, médico de profesión y bien situado en Barcelona quien, aunque dominaba el inglés, cuando tuvo conocimiento de la existencia del Bhagavad-Gitâ, uno de los apéndices místicos de la gran epopeya El Mahabharata, la gran obra épica de la India, no contento con leerlo en su traducción inglesa y sabiendo que el original estaba escrito en sánscrito, se desplazó a la India donde vivió durante algún tiempo para aprender allí ese antiguo idioma y poder traducir directamente la maravillosa obra sánscrita, orgullo de todos los hindúes que se precian por el amor a su pueblo y a su cultura.

Roviralta y Borrell tradujo al castellano directamente del sánscrito el Bhagavad-Gitâ y hoy en día está considerada entre los teósofos como una de las mejores traducciones del mismo.

Este es otro de los personajes que conoció, se enamoró y vivió las enseñanzas teosóficas en su época. Hubo también otro personaje, D. José Granés y Fa, presidente de la que fue la Rama Barcelona de las ST, una de las cuatro que figuraron en el nomenclator de las Ramas teosóficas de esa ciudad y que contribuyó también a la expansión del conocimiento teosófico gracias a sus cuidadas traducciones de los textos, algunos de los cuales han llegado hasta

nuestros días.

En Madrid hubo también grandes personajes que entregaron su vida y sus esfuerzos a la causa teosófica. D. Manuel Treviño fue uno de ellos, continuador de la tarea emprendida por D. Francisco de Montoliu –que había sido el fundador de la desaparecida Rama Madrid a la que amó tanto–, y quien tuvo un triste final a causa de un malentendido político consecuencia de la Guerra Civil Española de 1936.

Y así podríamos estar hablando de una y otra persona destacada de aquella época, el primer tercio del siglo XX.

Pero lo que nos ha llamado la atención, hojeando las páginas de *La Vanguardia* del día 2 de mayo de 2005, es que uno de sus mejores cronistas, Gregorio Morán, hace alusión a un viejo teósofo, seguramente desconocido por olvidado para nosotros, cuyo nombre era Viriato Díaz-Pérez. Gregorio Morán lo cita con orgullo como uno de los cuatro hombres más distinguidos de la cultura española entre el siglo XIX y el XX. Vamos a ver cómo lo describe él en el siguiente párrafo:

...También al olvidadísimo Viriato Díaz-Pérez (1875-1958), madrileño, masón y teósofo, hombre distinguido en la cultura española en el tránsito entre el XIX y el XX, escritor abundantísimo que se codeó con Clarín, Valera, Menéndez y Pelayo, Blasco Ibáñez... y que fue nada menos que el representante en España de la Teosofía de Madame Blavatsky, una leyenda de la época, a la que trató personalmente y tradujo, cuyas doctrinas siguió hasta que cedió el cetro de la representación de la Teo-

sofía en España a Roso de Luna, otro tipo como para contarlo. Pero el tal Viriato se marchó a Paraguay y allí impartió doctrina e incluso le otorgaron cátedra universitaria ¡durante cincuenta años!, que se dice pronto.”

Pensamos que aunque Viriato Díaz-Pérez puede que sea un auténtico desconocido para nosotros dentro de la intelectualidad teosófica de la época que hemos estado citando, tal vez haya llegado el momento de tenerlo presente y añadirlo a la lista de nuestros teósofos españoles ilustres.

Rindamos pues tributo a su memoria y recordemos siempre que la ST con-

tribuyó por medio de grandes figuras de personajes imborrables, a incorporar en el acervo humano del conocimiento enseñanzas que no tienen parangón por su profundidad y su alcance. Y recordemos que en España hemos tenido la suerte, a pesar de los muchos avatares surgidos a raíz de los cuarenta años de oscurantismo franquista, de disponer de unas personas que se interesaron por la Teosofía y que contribuyeron desde el alto pedestal de su conocimiento y entrega, a la difusión de unas enseñanzas que siempre serán un patrimonio y que nos han ayudado mucho a todos.

C.B.

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

¿Pueden calificarse los valores universales?

Los valores o realidades que existen en las esferas espirituales intangibles y profundamente subjetivas no pueden calificarse. Tal vez no podemos calificar nada de lo que está fuera de la esfera del tiempo, porque no está sujeto a la condicionalidad.

La justicia, por ejemplo, forma parte de la naturaleza del universo. Todo se mantiene en un estado de equilibrio; cada criatura tiene el mismo potencial para crecer hasta llegar a la perfección; y todos los seres vivos reciben lo que

les pertenece, según lo dictamina la Ley del Karma. Nada de lo manifestado queda fuera del campo del principio de la justicia que gobierna la manifestación. Naturalmente no es algo que se pueda percibir ni tocar, pero existe eternamente. Por consiguiente, el significado de la palabra misma se pierde cuando la palabra se califica, como pasa cuando la gente habla de la justicia socialista, de la justicia comunista o de cualquier otro tipo de justicia. Igualmente, la ciencia, que significa el conocimiento puro, no puede calificarse. No puede existir algo a lo que llamar ciencia americana,

ciencia china o ciencia india. El conocimiento es conocimiento y no es mejor ni peor según sea su procedencia geográfica o de otro tipo.

La compasión, la verdad y todos los valores que son eternos y que no se hallan bajo el control del pensamiento o de la intención humanas están en una categoría que es totalmente distinta a las categorías del mundo impermanente de los fenómenos, que pueden calificarse y llegar a distorsionarse completamente. La ley puede ser hindú o británica, porque la ley es el producto de la mente humana. Pero la justicia no lo es y, por lo tanto, es pura y no modificable por naturaleza.

En este contexto, podemos preguntarnos si la Teosofía, una palabra que significa sabiduría divina o sabiduría eterna, puede calificarse. ¿Sirve de algo hablar de “Teosofía original”? La sabiduría eterna no tiene ni principio ni fin. Es un estado puro del conocimiento, de la inteligencia suprema que actúa infaliblemente porque es pura e inmaculada y produce el bien para todos. Una persona en concreto, un concepto determinado o una disertación sobre la Teosofía pueden ser brillantes o incluso inspiradores, pero no pueden calificarse como Teosofía original mientras se trate de algo verbal o conceptual. Para ser original, la sabiduría a la que apunta la palabra “Teosofía” tiene que ser un poder vivo, una inteligencia benefactora.

Quizás HPB se refería a esto cuando hablaba de “la verdad viva”. Es erróneo pensar en la sabiduría como algo no vivo; si no es un estado vivo, no puede

llamarse sabiduría. HPB pudo haber experimentado la sabiduría en sus momentos elevados y haberle dado expresión con palabras, pero una persona que lee o repite sus palabras no se imbuye, por ello, de sabiduría ni tiene derecho a juzgar qué es la “Teosofía original”. Además, la pregunta de dónde se originó la Teosofía, puesto que HPB dijo que ella había presentado la síntesis de una sabiduría antigua que no pertenecía a nadie ni a ninguna época en particular, no puede dejarse de lado.

El libro del Sr. Geoffrey Hodson titulado *Teosofía Básica* sugiere otra calificación que nos plantea más preguntas. Muchos miembros de la ST posiblemente conozcan la frase que dice que la Sabiduría Divina es como un océano ilimitado en el cual los gigantes pueden sobresalir pero también los niños pueden vadear sin riesgos. Vadeando o en aguas muy profundas, cada uno tiene la oportunidad de revitalizarse en las mismas aguas frescas y energéticas del océano. Pero se puede perder la oportunidad de varias formas. O, cambiando la metáfora, podemos compararlo con la experiencia del cucharón en la olla de la sopa, que no sabe cuál es el sabor de la sopa. Algunas personas pueden verse engañadas y llegar a creer que han adquirido esta sabiduría porque han captado algunas ideas o incluso todas las ideas que vienen en gruesos tomos; pero ¿realmente están experimentando las aguas vivas de la verdad? Después de pisarlo, tal vez el niño que se salpica con un charco disfruta de un goce más verdadero y está externa e internamente más refrescado.

Hay maneras sencillas de enseñar la sabiduría antigua, y cuando ésta acaba por impregnar totalmente la conciencia de una persona, todas sus relaciones y el resto de su vida adquieren una nueva cualidad. Esta persona tal vez no sea considerada como un teósofo por los cultos y los arrogantes, pero se la puede distinguir, de todas formas, por una actitud básica que merece el nombre de “teosofía” más que cualquier erudición brillante.

Tomemos como ejemplo una simple idea sobre la que insistió C.W. Leadbeater. El hombre no es un cuerpo que posee un alma; sino un alma o *atma* que lleva puesto un cuerpo; el cuerpo se sustituye como lo hacemos con la ropa cuando ya no nos sirve. Al carecer de esta mínima sabiduría, son muchísimas las personas que se enfrentan con innumerables problemas y con días y años de infelicidad de uno u otro tipo. Por otra parte, si esta mínima parte de Teosofía se asimila bien, ni la vejez ni la muerte nos aterrarán; no habrá luchas por conseguir y poseer cosas; tampoco existirán los celos, las envidias ni la competitividad, etc; el sexo no será un problema, ni tampoco el deseo de comer cosas exquisitas. Cada uno de nosotros puede descubrir por sí mismo la forma en que esta simple forma de medicina espiritual cura la mente de muchas enfermedades. A a esta manera de vivir armoniosa, tranquila y sin miedos, que surge cuando nos damos cuenta de todo esto, la podríamos definir como “Teosofía básica”.

También podemos llamarla Teosofía original, porque cualquier parte de

la extensa y eterna sabiduría, al impregnar la conciencia de una persona y dar forma a su estilo de vida, es original; actúa desde dentro, a diferencia de los conceptos y citas recogidos de otras partes que, tal como las definía Krishnamurti, son solamente “de segunda mano”.

La originalidad es uno de los poderes ocultos que hay en cada ser vivo, y que esperan para revelarse a que vayan desapareciendo los obstáculos para su manifestación. La naturaleza básica de la vida consiste en expresarse de formas originales; por esto se dice con razón que “Cada hombre es el camino absoluto para sí mismo..... (*Luz en el Sendero*). Todos los grandes Maestros de la Sabiduría Eterna lo han explicado cada uno a su manera. “La Enseñanza Una la presentan los sabios de formas múltiples”, dicen los *Upanishads*.

Los devotos y exponentes de la Sabiduría Antigua también hablan de ella, cada uno con su propia lengua, correctamente, incorrectamente o parcialmente, comunicando lo que cada uno ve como un hecho o como la verdad. Nadie en particular tiene la exclusiva para declarar lo que es la “Teosofía original” ni para exigir que los demás lo acepten. Una de las características más valiosas y distintivas de la ST es el ambiente de libertad que impera en ella para buscar la verdad y descubrirla cada uno por sí mismo, por más arriesgada que sea la forma, por más ardua que sea la tarea. La Teosofía original no puede sobrevivir cuando la asfixia el fanatismo, los dogmas y la imposición de una autoridad espiritual o incluso intelectual.

Los peligros ocultos

Sir Martin Rees, el astrónomo real británico, en su libro titulado *Nuestro Siglo Final*, ha indicado de manera muy precisa los enormes peligros que corre la humanidad, mientras va avanzando sin tregua en la ciencia y la tecnología. Estos peligros no se limitan ya a las consecuencias de una guerra nuclear o al desarrollo de armas convencionales más sofisticadas. Se están contemplando también otras formas de destrucción letal, que implican un peligro mucho mayor. Con el tiempo, habrá muchas más personas que tengan acceso al conocimiento y al simple equipo necesarios para causar una destrucción masiva de estas nuevas maneras, sin tener todas las complicaciones que implica efectuar una fisión nuclear o fusión para liberar energía. La ingeniería genética, la nanotecnología y las armas químicas y biológicas, pueden ser usadas con propósitos nefastos incluso por las personas que tienen un pequeño laboratorio.

La revista del Centro Indio de Ciencia y Tecnología, en su número del 15 de Febrero de 2005, habla de “inquietantes revelaciones” publicadas por la prestigiosa revista inglesa *New Scientist*. Entre las distintas ideas que, al parecer, presentó al pentágono el laboratorio del Ejército del Aire americano de Dayton, Ohio, con el fin de recabar fondos, había la propuesta de conseguir que la piel de las tropas enemigas fuera insoportablemente sensible a la luz del sol; la de fabricar un producto químico que causara “una halitosis crónica”; y la de fabricar armas químicas para atraer ejércitos de ratas rabiosas o avispa enfada-

das que acabaran con las posiciones de las tropas. Pero el peor diseño que aparecía en esos documentos clasificados era el de un arma química afrodisíaca que obligaba irresistiblemente a los soldados enemigos a sentir una pasión sexual el uno por el otro, rompiendo con ello toda disciplina y moral, ¡una propuesta asombrosa viniendo de autoridades que condenan tan vehementemente la homosexualidad! El ciudadano medio no tiene manera de saber qué se prepara detrás de bastidores, no sólo para matar, sino para corromper, humillar y confundir al enemigo.

En el mismo número de la revista mencionada, nos informan del enorme problema creado por esta práctica tan común que consiste en usar pañales desechables con los bebés, un peligro para la sociedad en el que nunca se había pensado. Parece ser que un niño necesita entre 6 y 10 mil pañales desechables antes de poder prescindir de ellos. Solamente en Estados Unidos, se entierran cada año 18 billones de pañales. Cada uno de ellos tarda 500 años en descomponerse debido a las capas de vinilo, a las gomas elásticas, al velcro, al envoltorio de plástico etc, todo lo que asegura la impermeabilidad y la facilidad de uso. Parece que todos estos pañales enterrados son un buenísimo caldo de cultivo para virus de todo tipo, que pueden pasar a los roedores y a otras criaturas. Cada bebé consume 4.5 árboles solamente en pañales. Y los mismos bebés sufren frecuentes irritaciones.

Muchas veces el progreso parece significar la comodidad, a corto plazo, de una generación; en este caso, la de

las madres que desechan cientos de pañales usados en vez de lavar pañales de tela como se hacía antes. Lo que les ocurra a las futuras generaciones cuando se hayan acumulado montañas de estos artículos no le preocupa a nadie. Tal vez ya no quedará espacio en la tierra para enterrarlos, una tierra continuamente contaminada por basuras y desechos tóxicos de distintos tipos. Para los hedonistas de la época moderna, cuyo principal interés son las comodidades y el placer, la riqueza y las novedades, mirar a largo plazo y hacer los sacrificios necesarios para dejar una buena herencia a las generaciones futuras es algo que no les hace perder ni un minuto de tiempo. La paciencia (*kshama*) es, curiosamente, uno de los sinónimos para definir la Tierra en lengua sánscrita. La humanidad actual está realmente poniendo a prueba la paciencia de nuestra tierra.

Hacia una solución

HPB señaló en uno de sus escritos que en la Naturaleza todo crece y se desarrolla de forma equilibrada. El *Bhagavad-gita* indica también que el sendero espiritual se caracteriza por el equilibrio.

El embrión crece y se convierte en un bebé de forma global. No desarrolla uno o dos miembros antes que los demás. Si lo hiciera, el bebé sería realmente un monstruo. Igualmente, de una semilla enterrada en la tierra nace una pequeña planta, que saca ramas y se convierte en un gran árbol, con flores y frutos, de forma equilibrada. Incluso si se corta una rama, el árbol hará algo para rectificar su equilibrio. El cocotero es un sorprendente ejemplo de ello. Tiene unas raíces muy superficiales y un tronco delgado, pero sin embargo mantiene su centro de gravedad aun cuando alcanza una altura considerable. Es algo que también tiene que ver con ese equilibrio del que hablamos.

El individuo humano y la sociedad humana tienen que aprender ese equilibrio para no correr riesgos. Un desarrollo unilateral de las capacidades mentales que no esté equilibrado con otras cualidades del corazón sólo puede acabar en la auto destrucción.

Realiza la acción... bien equilibrada con éxitos y con fracasos.

Bhagavadgita, II.48.

(*The Theosophist*, abril 2005.)

Si quieres que tu servicio sea útil a los demás, sin perjuicio para tí mismo, procura que te guíen en tu camino estos tres preceptos:

- 1.- Que tu mayor alegría sea hollar el sendero del servicio.**
- 2.- Que te reconozcas como agente de una fuerza más poderosa que la tuya, que al penetrar en tí te infunde el poder de servir.**
- 3.- Que veas en los demás la misma Naturaleza Divina que en tí mismo.**

El Sendero del Servicio. G.S. Arundale

UN CAMINO ES PARA RECORRERLO

(Conferencia de la Convención de Adyar,

26 de diciembre 2004)

Joy Mills

Hay una frase muy popular hoy en día que nos insta a “caminar por el discurso” (walk the talk), y esto significa simplemente que necesitamos poner en práctica o practicar las ideas de las que hablamos. En otras palabras, es muy fácil hablar de las grandes ideas de la Teosofía, de la fraternidad, de la vida una, de la reencarnación, el karma, los estados después de la muerte, etc, pero si estos magníficos conceptos no han tenido ninguna influencia en nuestra vida, todo cuanto decimos tiene muy poco significado para las personas a las que nos dirigimos. Ralph Waldo Emerson, el poeta y ensayista americano, lo expresó con hermosas palabras: “Lo que tú eres habla con tanta fuerza que no oigo las palabras que pronuncias”.

Lo que me gustaría proponer como tema de reflexión no es nada nuevo ni radical. Las sagradas escrituras de todas las religiones, los tratados filosóficos y espirituales de todas las culturas, las canciones y eslóganes populares,

todo nos empuja a “caminar por el discurso”, a vivir de acuerdo con los ideales que profesamos. Cabe entonces hacernos la pregunta de por qué no conseguimos que nuestras acciones reflejen esos ideales. ¿Por qué, por ejemplo, reconocemos tan fácilmente el principio fundamental de la fraternidad, sobre el cual se ha basado la Sociedad Teosófica, y sin embargo actuamos, pensamos y sentimos a veces de una manera tan poco fraternal? ¡Es muchísimo más fácil hablar de la fraternidad que ser genuinamente fraternal en cada momento y bajo cualquier circunstancia! Sin embargo, no estoy proponiendo hacer un diagnóstico analítico de las razones por las que tan a menudo parece existir una diferencia, que a veces puede ser muy grande, entre las creencias o convicciones que profesamos y nuestras acciones.

Recordemos la pregunta que hace Arjuna en el *Bhagavadgita*, “¿Cuál es el distintivo de aquél que tiene una mente estable, que es constante en la contemplación?... ¿cómo habla, cómo se

sienta, cómo camina la persona que ha conseguido apaciguar la mente?” (II, 54). Cuando Krishna empieza a impartir sus enseñanzas, Arjuna quiere saber qué efecto tienen las enseñanzas en un individuo, y si su vida es distinta en algún aspecto, si sus actividades normales, al sentarse, al caminar, al hablar, tienen una cualidad distinta porque ha conseguido tener “una mente estable y fija en la contemplación”. Y Arjuna le vuelve a preguntar a Krshna: “¿Cuál es el distintivo de aquél que ha conseguido adquirir las tres cualidades? ¿Cómo actúa...?” (XIV.21). ¿Existe alguna manera de identificar al individuo que ha dominado las cualidades inherentes a la materia de este mundo mientras parece vivir desde otra dimensión, por así decirlo, o en un lugar que podríamos llamar el reino de la verdad y de la sabiduría?

La literatura teosófica, como los textos de las escrituras sagradas prácticamente de todas las tradiciones, habla incontables veces de un sendero, un camino, una manera de caminar que, por su naturaleza misma, nos transforma o regenera. Lo que se indica con ello es que, si seguimos un sendero o un camino determinados, nuestra vida inevitablemente será distinta o, al menos, debería serlo. Al mismo tiempo, tal como nos aconsejan a menudo, no se trata tanto de seguir un camino determinado como de convertirse en ese camino, ese sendero, porque hay que reconocer que la palabra misma, sendero, no es sino una metáfora de un estilo de vida, de una manera de pensar, de sentir y de actuar en el mundo de acuerdo con unos prin-

cipios o ideales que reflejen cuál es, esencialmente, nuestra verdadera naturaleza. Podemos calificar a esa naturaleza esencial como espiritual o divina, o incluso decir que es nuestro aspecto más plenamente humano, y con ello queremos decir que sentimos, de alguna manera, que esa naturaleza es nuestro verdadero Yo.

Seguramente conocemos todos esa frase tan hermosa que escribió H.P. Blavatsky en su libro *La Voz del Silencio*: “No puedes recorrer el Sendero antes de haberte convertido en el Sendero mismo”. (Fragmento 1, v.58). Y después añadió en una nota: “Este “Sendero” está mencionado en todas las obras místicas. Como dice Krshna en el *Jnanésvari* “Cuando se contempla este Sendero... tanto si seguimos la luz de oriente como el rumbo de occidente, *sin movernos... viajamos* por este camino. En este sendero, dondequiera que nos dirijamos, *ese lugar se convierte en nuestro propio yo.*” ¿Se puede sugerir que “convertirse en el Sendero” no es sino “caminar por las palabras”? El mismo concepto fue expresado por el monje budista vietnamita Thich Nhat Hanh, en una conferencia que dio a los miembros del Congreso de los Estados Unidos, en Septiembre de 2003, cuando dijo: “No hay un camino hacia la paz. El sendero es la paz.” Realmente si queremos recorrer un sendero de paz, hemos de tener esa paz. E incluso al hablar de convertirnos en el sendero, recordamos la frase de J. Krishnamurti que dice “La verdad es una tierra sin caminos”. Tal vez podemos decir que sólo cuando ponemos los pies en el reino de la verdad aparece un sen-

dero: nosotros somos el sendero, nosotros creamos el sendero, nuestros pasos revelan el camino que seguimos.

Al mismo tiempo, podemos repasar también las numerosas frases de HPB en las que habla del viaje evolutivo que todos hemos de hacer. Concluyendo su comentario sobre las Stanzas que describen la Cosmogénesis, HPB habló del “Camino arduo”, lleno de obstáculos, que “primero baja y después...

...sube constantemente

Sí, hasta llegar al final...”

Y tras citar estas líneas de Christina Rossetti, HPB añade: “Empezando el largo viaje immaculado; descendiendo cada vez más en la materia pecadora, y después de conectarse con cada átomo del *Espacio* manifestado, el *Peregrino*, habiendo luchado y sufrido en cada forma de vida y del ser, sólo se encuentra en el fondo del valle de la materia, y a la mitad de su ciclo, cuando se ha identificado con la Humanidad colectiva. ...Para poder progresar de forma ascendente y hacia su hogar, el “Dios” tiene ahora que subir por el sendero arduo y espinoso del Gólgota de la Vida” (*La Doctrina Secreta*, I, p.268). Y tenemos otros muchos textos de Blavatsky que podríamos citar aquí.

Sin embargo, de lo que quiero hablar ahora es de la paradoja que implica recorrer un camino y ser el camino que está siempre con nosotros. Porque la vida misma es movimiento, es un ir de aquí para allá, tanto si vamos y volvemos de una habitación a otra, del fregadero a la cocina, de casa al despacho, o de un estado en el que no sabemos a otro en el que sabemos, del sueño de la igno-

rancia al despertar de la sabiduría. Independientemente de nuestra forma de percibir la existencia de un sendero o incluso su no existencia, la verdad es que nuestra vida diaria está llena de movimiento, de un movernos de una posición a otra, no sólo físicamente, sino emocionalmente y también mentalmente. Es algo que resulta evidente por sí mismo. Entonces se trata de saber si ese movimiento tiene algún significado, si me hace avanzar de manera significativa hacia aquello que se ha convertido en mi objetivo, en mi aspiración, en mi intención. O, dicho más simplemente: cuándo me muevo tanto por el mundo ¿estoy realmente “recorriendo las palabras”, ese discurso que puedo expresar tan fácilmente con términos verbales pero que tantas veces no he logrado poner en práctica con mi vida?

Y volviendo a citar a Thich Nhat Hanh, cuya práctica incluye no sólo la respiración reflexiva sino el caminar reflexivo:

Estoy seguro de que no ofendería ni a Buda ni a Dios si os contara un secreto.

Si pudiérais caminar con pasos serenos y sin ansiedad mientras recorréis la tierra, no necesitaríais ir a la Tierra Pura ni al Reino de Dios.

Se puede explicar de forma simple. Samsara y la Tierra Pura proceden ambos de la mente.

Cuando sentís paz, alegría y libertad, Samsara se transforma en la Tierra Pura. No necesitáis ir a ninguna parte. Sólo necesitáis aprender a soltarlo todo.

Soltad vuestras penas.

Soltad vuestras preocupaciones.

Ese es el secreto de caminar por la Tie-

rra Pura.

Fragmento de *Guía para la Meditación sobre el Camino*

Incluso cuando nos convertimos en el sendero, vamos paso a paso en nuestra existencia diaria. Y la metáfora se enriquece si exploramos la dirección de nuestro caminar, atentos siempre a los pasos que damos, es decir, atentos a cada pensamiento y a cada deseo, a cada sentimiento y a cada acción. Porque al estar constantemente alertas, descubrimos que no necesitamos ir a ninguna parte para encontrar la sabiduría, la felicidad, o la “Tierra Pura”, ni ningún otro nombre que queramos darle a ese estado interno donde dicen que mora la verdad, la bondad y el gozo. Sin ir a ninguna parte, pero siguiendo avanzando; un sendero sin caminos, pero que hay que seguir; estas imágenes nos obligan a reflexionar con nuestra manera de vivir la vida aquí y ahora.

Como hemos dicho, tenemos una extensa literatura descriptiva de un sendero, de un camino, de una vía que hay que tomar. Podemos seguir ese camino como peregrinos, como turistas, o como otros personajes. Pero vamos a considerar ese sendero o viaje no en sí mismos sino como los pasos que vamos dando en nuestro caminar por el sendero, desde el momento en que empezamos a caminar de forma consciente, tal como lo expresa Thich Nhat Hanh. Ser conscientes de cada paso a medida que avanzamos por la vida: ¿es posible ser conscientes hasta tal punto? Porque, en último término, un sendero es para recorrerlo, e incluso si no existe sendero alguno o el camino que tenemos de-

lante no parece tenerlos, la vida misma nos exige avanzar. Independientemente de lo que pienso, siento o hago, voy poniendo un pie delante del otro con cada movimiento que hago durante el día, y el hecho de ser consciente de ello o no es lo que me ayuda, a veces a caminar derecho o me hace caer.

Con esta descripción tan gráfica y tan evidente de nuestra manera de caminar, podemos sugerir, a otro nivel, que los pasos que damos son metáforas, como también lo es el concepto del sendero, que simboliza nuestra manera de emprender el viaje de nuestra vida. Desde ese punto de vista, ¿cuáles son los pasos que podemos dar? Nunca el mundo ha recibido una definición más clara o más hermosa de los peldaños que tenemos delante, de forma metafórica, que la que presentó HPB con lo que conocemos simplemente como “La Escalera de Oro”. Transmitida originalmente a sus estudiantes de Londres, y publicada desde entonces como parte de sus instrucciones para esos estudiantes, “La Escalera de Oro”, según dijo HPB, procedía de una “Carta de un Maestro” (*Collected Writings*, vol. XII, pp. 503 y 591). El texto completo es el siguiente:

Contempla la verdad que tienes delante: vida limpia, mente abierta, corazón puro, inteligencia despierta, percepción espiritual develada, afecto fraternal para el discípulo, buena disposición para dar y recibir consejo e instrucción, leal sentimiento del deber hacia el Maestro, obediencia voluntaria a los mandatos de la Verdad, una vez hemos puesto nuestra confianza en ella y creemos que el Maestro la posee; animoso soportar de las injusticias per-

sonales, enérgica declaración de principios, valiente defensa de los que son injustamente atacados, y vista siempre fija al ideal del progreso y de la perfección humanas, según lo describe la ciencia secreta (Gupta Vidya): esta es la escalera de oro por cuyos peldaños el estudiante puede llegar al Templo de la Sabiduría Divina.

Fijaros, primero, en la conclusión: las palabras del final nos hablan del objetivo del sendero que estamos recorriendo, así que, en ese sentido, los pasos que damos tienen una dirección. Cada uno de los pasos contribuye a llevarnos hasta el “Templo de la Sabiduría Divina”. De hecho, nos están diciendo que si realmente queremos encontrar ese “Templo”, llegar a la Sabiduría que llamamos Teosofía, entonces éstos son los peldaños que hemos de subir. Si lo que buscamos es otra cosa, si nuestro objetivo es distinto al de la sabiduría, si lo que queremos es dinero, fama, posición, etc, entonces mejor seguir otro sendero. Hay otras tres ideas que son relevantes en las palabras finales del texto: primero, los peldaños construyen una escalera de oro. El oro siempre ha sido el símbolo del tesoro espiritual y podemos entonces decir que la escalera es de oro porque nos conduce hasta el tesoro oculto del Espíritu, de la Sabiduría misma. Segundo, los peldaños están hechos para el estudiante, para aquél que está iniciando el viaje y que desea saber la dirección que tiene que seguir, al individuo que, según nos dice el librito clásico espiritual de *Luz en el Sendero*, está dispuesto a “entrar en el estado en el que es posible aprender”. Para entrar en ese estado hay que tener una genuina humil-

dad de espíritu, una disposición para aceptar direcciones, para admitir que no sabemos nada y para estar abierto a los consejos de quienes se hallan más adelantados que nosotros en el viaje. En tercer lugar, y esto es muy significativo, en las últimas palabras se nos dice que tenemos que subir. Esos pasos no hay que darlos a un nivel de suelo; hay que subir. Tal como se dice en *La Voz del Silencio*, “Largo y arduo es el camino que tienes delante, ¡oh, discípulo! Un solo pensamiento sobre el pasado que has dejado atrás te hará caer y tendrás que volver a empezar a subir desde el principio”. Si no estamos preparados para subir, para avanzar, aunque sea figurativamente, en un ascenso arduo hacia nuestro objetivo, entonces esos pasos no son para nosotros. Ascender paso a paso no siempre es fácil, pero un sendero es para recorrerlo y una vez que hayamos decidido alcanzar nuestro objetivo, no tendremos otra opción que seguir subiendo, por más difícil que sea el ascenso.

Después de estudiar la conclusión de la Escalera de Oro, volvamos ahora al principio, pero hemos de fijarnos en que, incluso antes de hacer la lista de los pasos, se nos aconseja mirar lo que tenemos delante: “Contemplad la verdad que tenéis delante” son las palabras con las que empieza todo el texto. Hemos de llegar a la escalera con los ojos abiertos; hemos de mirar lo que tenemos ante nosotros, porque a la verdad no la encontraremos en ninguna visión lejana, ni en ningún volumen antiguo, ni tampoco está enterrada en tierras remotas. La verdad, que es la realidad de las co-

sas tal como son, está aquí, ante nosotros, si abrimos los ojos. Como dijo de forma tan sencilla HPB, hemos de aprender “a mirar con los ojos del espíritu las cosas de la materia” para tener, como dice *La Voz del Silencio*, “la percepción correcta de las cosas existentes”. Cuántas veces en ese magnífico poema sobre el viaje que todos tenemos que hacer, *La divina Comedia*, que HPB calificó de “verdadera Revelación Oculta en verso” le dijeron a Dante que mirara, que contemplara, que se fijara bien. No consistía sólo en tener los ojos abiertos lo que le decían, sino en ver realmente lo que tenía delante, porque ver realmente es comprender. “Contemplar la verdad que tenemos delante” es también prestar atención, como se nos dice en *Luz en el Sendero* al principio de ese texto. En los Upanishads encontramos la orden siguiente: “¡Despierta! ¡Levántate!”, como otra manera de pedirnos a los aspirantes en el sendero que miremos, que contemplemos, que nos fijemos y prestemos atención, para hacernos conscientes de lo que tenemos delante cuando emprendemos nuestro viaje. La “verdad” que tenemos delante, si miramos bien, es la escalera que hemos de subir, los pasos que hemos de dar aquí y ahora.

Hay otro punto que parece implícito en las palabras iniciales de “La Escalera de Oro”: toda la instrucción va dirigida a un “tú”, un pronombre que, por cierto, es el mismo en inglés para el singular y el plural. Podemos sugerir que “you” (tú/vosotros) significa cada uno de nosotros en nuestra situación actual, no es un “you” o nosotros tal como seremos, no se trata tan sólo de unos po-

cos elegidos que puedan encontrarse ya en lo que llamamos el sendero espiritual, o que hayan sido escogidos especialmente para obtener algún gran beneficio. La verdad que tenéis delante “vuestro” es la verdad de toda la humanidad, es la verdad de todos los que desean emprender el trabajo con los ojos abiertos, por así decirlo, deseosos de ver lo que hay que hacer si se quiere entrar en el “Templo de la Sabiduría Divina”.

Nos hablan de trece peldaños, y cada uno de ellos puede parecer de una altura considerable, pero quiero resaltar que, básicamente, consisten en tres grupos de cuatro cada uno, y uno que enfoca el tipo de visión que hemos de desarrollar para el ascenso. Los primeros cuatro peldaños, “vida limpia, mente abierta, corazón puro, inteligencia despierta” describen lo que podríamos definir como un estándar personal de vida ética. La limpieza, la apertura de la mente, la pureza del corazón y el interés de una búsqueda intelectual son características que tiene mucha gente en todo el mundo que no están necesariamente dedicados a seguir un sendero espiritual. Estos pasos se refieren al desarrollo y control de nuestra naturaleza mental, emocional y física y son, en sí mismos, los aspectos necesarios de una vida correcta, es decir, una vida fundamentada en los principios morales y éticos más elevados.

Podríamos sugerir que los cuatro pasos iniciales pueden recogerse bajo el tema general de lo que Sócrates definía como la vida examinada. Como sabemos, según Platón, fue Sócrates quien dijo que una vida sin examinar no valía la pena vivirla. Y por esto cuando se nos

dice que “contemplemos la verdad” que tenemos delante, lo que hemos de hacer es examinar nuestro estilo de vida. ¿Llevamos realmente una “vida limpia”, no sólo en el aspecto de la limpieza física, sino una vida libre de todo lo que no es esencial, carente de impurezas, ordenada, de tal modo que la personalidad pueda ser un instrumento útil, eficiente y eficaz para el yo interno? Una apertura de la mente es también una mente limpia, podemos decir, una mente que no está manchada por los prejuicios o predilecciones, que nunca queda atrapada en el espejismo de los motivos personales o egoistas. Después, una pureza de corazón, es decir, una limpieza de nuestros sentimientos y emociones. Se examina la naturaleza de los deseos para asegurarnos de la ausencia de toda impureza, como la ambición, la ira, etc. Una inteligencia despierta es algo más que una mente simplemente receptiva y abierta; implica también un cierto ardor en la búsqueda del conocimiento, pero un ardor y un entusiasmo que están “limpios”, o sea, que no contienen ningún propósito egoista.

Además de ver que estos pasos iniciales implican una vida ética y examinada, reconocemos también que son, realmente, los requisitos anteriores al quinto paso, que es “una percepción espiritual develada”. Cuando uno limpia su propia vida, por así decirlo, parece que se van debilitando gradualmente todos los velos que nublaban nuestra visión interna; nos vamos haciendo más sensibles con el mundo de nuestro entorno, empezamos a ver con más profundidad y vamos reorientán-

donos internamente. Estamos más abiertos al reino de la intuición espiritual, del discernimiento espiritual, de una concienciación de lo Real. Ahora nuestra vida está más gobernada por los valores internos que por las circunstancias externas. Sabemos responder mejor a la llamada del Yo Inmortal, es decir, al Yo Uno que mora en todos los seres. Como he dicho antes, ahora miramos realmente “las cosas de la materia con los ojos del espíritu”. Con una percepción espiritual develada, nuestra simple bondad o nuestra bondad pasiva, que era el resultado de haber examinado nuestra vida, se traducirá ahora en un servicio activo que beneficia a los demás. Cuando veamos con claridad, no nos bastará con llevar una vida limpia, con tener la mente abierta y el corazón puro; reconocemos que tenemos una responsabilidad hacia todas las formas de vida de nuestro alrededor y nuestra vida adoptará un propósito más profundo y una dirección más definida. Habrá un cambio de énfasis, por así decirlo, en nuestra vida, en nuestro caminar, incluso llegaremos a comprender las leyes espirituales que rigen nuestra existencia encarnada en el mundo.

Con ese despertar interno, ese develar de nuestra percepción espiritual o *búdica*, vemos que surge una nueva comprensión de las relaciones, y los cuatro pasos siguientes nos hacen dirigir la atención hacia lo que podríamos denominar una relación correcta. Primero, un afecto fraterno para con todos, porque todos son nuestros compañeros de aprendizaje, nuestros condiscípulos. Recordad las palabras del Fragmento III de *La Voz*

del Silencio: “Así estarás tú en total acuerdo con todo cuanto vive; ama a los hombres como si fueran tus discípulos, discípulos de un Maestro, hijos de una dulce madre” (v.220). Cuando uno practica el afecto fraternal con toda la humanidad, existe una disposición para dar y recibir consejo e instrucción, porque entendemos que podemos aprender de todos, además de ayudar a todos los que puedan estar caminando en la misma dirección que nosotros. Y quién es ese “Maestro único” del que se habla en *La Voz del Silencio*, la “dulce madre” a la que le debemos fidelidad? La descripción parece encajar con la Naturaleza misma, y seguramente todos somos hijos de lo universal o de la Naturaleza en su aspecto universal y por eso hemos de obedecer sus leyes, que son los “mandatos de la verdad”. El “maestro” puede también considerarse como nuestro Yo superior, o incluso ese principio universal, el Atman, o como propone *La Voz del Silencio*, “Alaya, el Alma Universal”, que es, también, el mismo progenitor universal de toda la humanidad. Y tiene que haber una confianza en ese “Maestro” y, por consiguiente, una relación correcta con la verdad, tal como nos la revela nuestra percepción espiritual despierta. Sí, tal como nos dice *La Voz del Silencio*, “Hay muchos maestros”, pero cuando nos damos cuenta de que, paradójicamente, “todos son nuestros maestros”, como sugiere *Luz en el Sendero*, igual que todos son nuestros discípulos”, en realidad sigue habiendo un solo Maestro Supremo, y entonces hay realmente una obediencia voluntaria a la verdad misma, a la ley

una universal que sostiene al universo y a todo cuanto éste contiene con un abrazo de amor.

Empezamos, pues, a percibir un movimiento natural cuando subimos los peldaños. Podemos recapitular nuestro progreso hasta ahora, resumiendo los pasos dados con otras palabras. Los primeros cuatro pasos representan la adquisición de las capacidades personales, un refinamiento de nuestra vida mental, emocional y física, que conducen a la supresión de las obstrucciones y de los velos que habían nublado nuestra visión interna, y a todo esto le sigue una especie de giro hacia fuera, que nos ayuda a reconocer la naturaleza de la relación que tenemos con todos los que viajan por el sendero con nosotros. Primero, una fraternidad que lo incluye todo, porque el develar de la percepción espiritual nos hará concienciarnos de nuestra unicidad espiritual con toda la humanidad, de que no caminamos solos, de que no podemos caminar nunca solos. Y al ir avanzando tal vez, a veces, podamos aconsejar bien a otras personas, pero nunca las obligaremos a aceptar nuestros consejos, sino que se los ofreceremos libremente, de forma amable, cálida y compasiva. Después aprendemos a aceptar los consejos, algo que no siempre es fácil, pero estaremos dispuestos a escuchar lo que otros puedan tener que decirnos y a aceptar lo que nos parezca verdad. El dar y el recibir realmente forman parte de los beneficios mutuos de una verdadera relación, o de una relación fraternal. Más allá de lo que podemos llamar una relación horizontal, expresado con la palabra “fraternidad”, existe una

relación vertical, por así decirlo, que implica nuestra aceptación de un maestro, tanto si es externo como interno a nosotros, en el cual ponemos nuestra confianza y por esto estamos dispuestos a obedecerle. Incluso en una relación normal entre maestro y alumno, el aprender es un acto de fe y de confianza, siempre y cuando reconozcamos, con nuestra percepción espiritual develada, la validez de las lecciones que se nos ofrecen.

Y seguimos adelante hacia los cuatro últimos peldaños, según los describe HPB en “La Escalera de Oro”, unos peldaños que consideramos expresiones del Yo interno o superior, expresiones en acción y en servicio. Porque estos peldaños son cualidades de un profundo significado para el que tiene un interés serio en ascender el camino hacia el “Templo de la Sabiduría Divina”. Son la resistencia, la valentía, el valor o fuerza de enfrentarse a la injusticia, y una constancia en un solo objetivo, con la vista siempre fija en él, en un objetivo hacia el cual avanza toda la humanidad, de forma consciente o inconsciente. Resistencia: la capacidad de continuar sufriendo, por más obstáculos que nos lo impidan. Si nos parece haber sido tratados injustamente, y creemos que, de alguna manera, nos han menospreciado y herido con lo que se ha dicho de nosotros o a nosotros, deberíamos reconocer que no nos puede afectar nada que no forme parte de nuestro propio karma. Y no sirve de nada intentar defender al yo personal. Muchas veces el silencio es la mejor defensa, porque cuando nos sentimos tratados injustamente, tendremos

que buscar en nuestro interior para ver qué hay en nosotros que pueda haber provocado ese ataque personal. Tenemos pruebas tanto en los pequeños incidentes como en los grandes y necesitamos controlar lo que parece ser un deseo innato de defendernos o excusarnos. Nada puede desviar nuestros pasos en el sendero que hemos elegido. Nos dijeron al principio que sería un viaje arduo y todos los que lo han recorrido antes que nosotros nos han dicho que se necesitaba valor para hacerlo.

Muchas veces, cuando desempeñamos nuestras tareas diarias, se nos cuestiona nuestro conocimiento e incluso nuestra interpretación de los grandes principios que promulgamos. Incluso hay personas que desprecian nuestras creencias y ridiculizan las ideas que nos son tan queridas. ¿Tenemos, en ese caso, el suficiente valor como para defender nuestras convicciones, sin tratar de imponerlas a los demás? ¿Podemos ser amables y diplomáticos y proclamar con firmeza lo que realmente creemos, sin llegar a ser nunca agresivos ni estar a la defensiva? No es siempre fácil declarar los principios con los que regimos nuestra vida, pero hay que ser valientes de espíritu y también saber reconocer la oportunidad de nuestra respuesta. Hay un momento para hablar y un momento para callar, y es preciso tener claro cuáles son esos momentos para hablar en voz alta. Nuestros principios se ven muchas veces desafiados, a veces de maneras sutiles, pero si realmente nos lo tomamos en serio, no podemos ser lo que llamamos “teósofos de armario”, los que no están dispuestos a defender aque-

llos principios y conceptos que significan tanto para nosotros. No siempre necesitamos etiquetarlos, diciendo, por ejemplo “Soy teósofo y por esto creo en la reencarnación o en el karma o en la unidad de la vida etc”. Se puede hablar de nuestros principios con amabilidad y sin ofender al otro. En último término, nuestra vida tiene que ser la expresión, la “voz” de nuestras convicciones internas, porque es “por sus frutos que los conoceréis”, como nos dicen las escrituras.

Y si vemos que otros son injustamente atacados, ¿cómo respondemos? ¿Cómo defendemos a la Sociedad, por ejemplo, o a HPB, a la que todavía siguen atacando los críticos tan a menudo? Cuando vemos que alguien es criticado injustamente, ¿cuál es nuestra respuesta? ¿Nos enfadamos y podemos llegar a la violencia? ¿Simplemente guardamos silencio? Naturalmente, cada individuo tiene que decidir su propia respuesta, y ésta, en gran parte, depende de las circunstancias. Sobre todo, ¿podemos seguir siendo fraternales aun cuando defendamos al otro? Cabe pensar también en cuál es nuestra respuesta cuando “los que son injustamente atacados” son los animales. Puede que necesitemos defender a los que consideramos indefensos, pero nuestra manera de hacerlo tendría que estar de acuerdo con nuestros principios. Tenemos que reflexionar mucho en todo esto.

Durante todo nuestro ascenso por la escalera de oro, hemos tenido un sentido de la dirección, una cierta visión que nos ha servido de guía, una visión que desemboca en una verdadera percepción

espiritual. Mientras íbamos subiendo los peldaños, se iba haciendo cada vez más evidente un propósito; hemos visto con más claridad adónde nos dirigimos. Sabemos lo que tenemos que hacer, primero para refinar nuestra propia naturaleza personal, después desarrollando nuestra capacidad de relacionarnos, y finalmente adquiriendo o reforzando ciertas cualidades que nos serán útiles en el servicio de los demás. Aunque al principio tal vez no hayamos definido claramente nuestro propio objetivo, cada vez hemos ido siendo más conscientes de que nuestro movimiento no ha sido casual. Y ahora, cuando nos acercamos al “Templo de la Sabiduría Divina”, surge una visión cada vez más clara, una visión más amplia que abarca toda la humanidad. Mientras que cada uno de nosotros tiene que dar los pasos de forma individual, tal como han hecho todos los que han iniciado el sendero espiritual, acabamos reconociendo que nuestra constancia en el propósito, nuestra dirección interna, no ha estado en función de ningún objetivo personal, sino que ha sido en beneficio de todos los seres humanos. La “vista siempre fija” mencionada en el último peldaño de la secuencia descrita por HPB tiene que estarlo en el ideal de la perfección posible para toda la humanidad, en la realización por parte de todos los pueblos del principio de la fraternidad universal. Al final, cada uno tiene que recorrer su camino, aunque, paradójicamente, no sea el mismo camino para todos. Hemos de enfocar ahora hacia el futuro, hacia la posibilidad de la perfectibilidad humana de cada unidad indi-

vidual de nuestra oleada de vida humana. Por más lejos de ese estado que parezca hallarse ahora la humanidad, por más lejos que nosotros mismos parecamos estar de esa condición que podemos llamar de maestro, de mahatma, de Buda, o cualquier otro nombre que le demos, sabemos, con una certeza más allá de toda duda, que, junto con toda la humanidad, nosotros estamos embarcados en ese largo viaje tan bellamente descrito tanto en los textos de *La Doctrina Secreta* como en los de las sagradas escrituras del mundo.

Se podrían decir muchas más cosas de las que he dicho aquí sobre “La Escalera de Oro”, pero la secuencia y diseño de sus pasos indican una manera de caminar para cada uno de nosotros. No se trata de un sendero arbitrario sino de un proceso natural de avanzar, paso a paso, hacia lo que podríamos ser, si realmente fuéramos Teósofos en algo más que en nombre. Todo el mundo, todas las experiencias y todo cuanto vive constituyen la Escalera de Oro, y siempre damos un paso tras otro, porque esa es la forma de caminar. Evidentemente, no es suficiente con con hablar de los peldaños, con describir la escalera; realmente hemos de “recorrer las palabras”, vivir el camino, convertirnos en el sendero. Y yo creo que ni siquiera se trata de intentar seguir los pasos de los Grandes Seres, a los que llamamos Maestros de Sabiduría, porque ellos nos demuestran con su vida que es posible conseguir lo que ellos han conseguido. Afortunadamente, nos han dejado postes de señales, indicadores que pueden ayudarnos, pero somos cada uno de no-

sotros los que hemos de recorrer nuestro propio camino y despejar nuestros senderos. Y quizá ya sabemos que, tal como Krshna le aseguró a Arjuna “De cualquier forma que los hombres se acerquen a Mí (el Supremo), yo los acoyo, porque el sendero que toman los hombres desde cualquier parte es Mío” (*Bhagavadgita*, IV.11).

Una antigua historia, que ya he contado antes, pero que sigue siendo apropiada ahora, nos habla de un viajero que recorría un país montañoso, y cuyo guía parecía saber con gran certeza cuál era el camino que debían tomar para llegar a su objetivo. Al viajero siempre le parecía tener delante un camino espeso y lleno de malezas para apartar, y tampoco se veía claro ningún sendero por los valles o colinas. Finalmente, una noche, le preguntó a su guía de qué forma seguía él adelante con tanta seguridad, cuando no se veía el camino. El guía le dijo simplemente: “Tal vez porque yo miro de cerca con una visión lejana. Con la visión próxima veo el siguiente paso que tengo que dar y con la visión lejana sigo el curso de las estrellas.” De igual forma, cuando encontremos el camino a seguir, será bueno mirar cerca pero ver a lo lejos. Con los ojos veremos qué paso hemos de dar a continuación, en este momento. Y con la visión lejana, podremos guiar nuestro curso con las estrellas, una metáfora adecuada para denominar a los Grandes Seres de nuestra humanidad, cuya vida nos ha servido de verdadero ejemplo para “recorrer las palabras”.

Acabará citando a Proclo, el gran neoplatonista cuyas palabras han reci-

bido el nombre de “Un himno común”:
Y los senderos divinos se abren cuando
asciendo.
Dejadme ver esos rayos de luz gloriosa,
Que ayudan al alma desde la noche de
la Generación...
De vuelta a casa despliego las velas
impacientes,

Empujo mi nave por el torbellino tormentoso
de la vida,
Hasta llegar al bello puerto de la Piedad;
Porque allí mi alma, oprimida por las
fuertes contiendas,
Encontrará su lejano Paraíso, un lejano
Paraíso de reposo.

(The Theosophist, enero 2005.)

CIENCIA Y RELIGIÓN

P. Krishna

Decimos que la mayoría de los problemas con los que nos enfrentamos en la sociedad en todo el mundo pueden ser investigados hasta el desarrollo asimétrico de la mente humana; extremadamente cultivada y capacitada en el campo del conocimiento y de la ciencia, y teniendo muy poca comprensión de sí misma. Adentrémonos ahora en la cuestión de si uno puede tener una mente científica y religiosa a la vez. Tanto la religión como la ciencia han sido las principales búsquedas de la humanidad. La ciencia ha sido nuestra búsqueda para comprender el orden que se manifiesta en el mundo externo, y la religión se ha interesado en el descubrimiento del orden en el mundo interior de nuestra conciencia. Pero de alguna manera se ha desarrolla-

do en la sociedad el sentimiento de que la ciencia es antagónica a la religión y por esta razón en la educación han escogido cultivar la ciencia y eliminar la religión.

Examinemos desde las primeras raíces, si existe realmente un antagonismo entre la ciencia y la religión o si es un sentimiento que se ha desarrollado porque nosotros damos a ambas, la ciencia y la religión, definiciones más bien limitadas. Indagando donde se originaron estas definiciones, parece que han tenido un origen común en la curiosidad intrínseca de la conciencia humana. La conciencia humana es quizás la primera en el transcurso de la evolución que posee esta facultad para investigar. Si en este preciso momento algunas gotas de agua resbalaran desde el tejado, lo pri-

mero que preguntaríamos sería ¿qué es lo que está ocurriendo ahí arriba, qué es lo que ocurre? No siempre hay un motivo o un propósito sobre el cual investigar. La pregunta de por qué la conciencia humana ha indagado sobre ello no puede contestarse. Hemos llegado a ello como una parte del orden de la Naturaleza. De modo que los seres humanos se han hecho preguntas tales como: ¿Por qué el sol sale y se pone? ¿Por qué las semillas se convierten en árboles? ¿Por qué el cielo es azul? ¿Por qué existen tantas especies diferentes de vida? Nuestros intentos para responder a estas preguntas han desembocado en lo que llamamos ciencia.

Igualmente, el hombre se ha hecho preguntas relativas al mundo interno de la conciencia: ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Quién soy yo? ¿Existe algo más allá de la muerte? ¿Por qué existe violencia en nuestras conciencias? ¿Es posible terminar con el sufrimiento? Nuestros intentos para hallar respuestas a estas preguntas dieron origen a la búsqueda religiosa. Así pues, tal parece que ambas, ciencia y religión, tienen un origen común. Durante mucho tiempo no hubo división entre ellas: el hombre se ilustraba tanto en ciencia como en temas religiosos. La división puede que haya empezado en la época de Galileo, algunos de cuyos descubrimientos contradecían las doctrinas de la Iglesia cristiana, y la Iglesia le persiguió. A partir de entonces pues, en realidad no hemos tenido en cuenta estos preliminares. Porque hemos confundido la religión con vulgares creencias, y desde luego la ciencia no aceptará las creencias, porque

básicamente ella es la investigación sobre lo que es cierto, y se ha creado el sentimiento de antagonismo entre la ciencia y la religión.

Hemos progresado enormemente en la investigación científica, pero estamos remoloneando en la comprensión de nosotros mismos, lo cual resulta que es la esencia de la religión. Hay muy poca sabiduría sin el conocimiento propio, y sin sabiduría no existe ningún orden en la conciencia y por lo tanto muy poca virtud, la cual es también la esencia de todas las religiones. De modo que necesitamos averiguar por qué hemos progresado tanto en la investigación científica, pero vamos rezagados en la investigación religiosa, en lo que es la esencia de la religión. Existe muy poca sabiduría sin un auto-conocimiento, y sin sabiduría no hay orden en la conciencia y por lo tanto muy poca virtud, que es también la esencia de todas las religiones. De modo que necesitamos investigar el por qué hemos progresado tanto en la investigación científica, pero nos hemos rezagado tanto en la investigación religiosa, que es lo que ha creado el desproporcionado desarrollo de la mente humana, y es responsable de los problemas con los que nos enfrentamos en la sociedad actual.

La ciencia existe porque hay un orden maravilloso en la Naturaleza, y unas claras relaciones de causa y efecto. Si la Naturaleza no estuviera ordenada, si no funcionara según unas leyes universales, no existiría la ciencia. El orden en la Naturaleza ya existe y por lo tanto sólo necesitamos observar los fenómenos y descubrir el orden que éstos siguen. El

científico no crea el orden. La ley de la gravitación ya existía antes de Newton y existe después de Newton. Él simplemente la descubrió y apuntó la fórmula matemática en la que puede expresarse. Podemos leer en los libros lo que él llevó a cabo en el transcurso de toda una vida, y los estudiantes lo aprenden en dos o tres años y se basan sobre eso. De modo que el progreso de la ciencia es adicional, como el desarrollo del conocimiento.

En la investigación religiosa, el conocimiento no tiene el mismo papel. Podemos leer lo que Jesús o el Buddha dijeron, pero eso no nos revelará la verdad, porque la comprensión intelectual de la verdad no actúa sobre la conciencia. Además, el orden ya no existe en la conciencia humana; tiene que descubrirse mediante la finalización del desorden. Y el conocimiento no nos ayuda para terminar ese desorden. Necesitamos tener una profunda visión interna de lo que es verdadero y de lo que es falso, para liberar la conciencia del desorden. Cada nuevo descubrimiento científico también necesita una visión interna, pero después que se ha hecho la luz, tiene que enseñarse a los demás en forma matemática o lógica, y aunque los otros pueden que no tengan la misma visión interna que el descubridor, pueden utilizar la fórmula y sus trabajos. Así, los ingenieros utilizan las fórmulas que los científicos han desarrollado y construyen puentes y fabrican coches, sin poseer necesariamente una visión interna profunda de la fuente de la que se derivó la fórmula. Pero en la investigación religiosa, sin visión interna sólo tenéis ce-

nizas porque la fórmula no actúa. Lo que se necesita es la ordenación de la conciencia y no simplemente una fórmula sobre lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer en la vida. Este puede que sea el error realizado en todas las religiones y culturas.

Del mismo modo que hubo grandes científicos como Einstein, Galileo y Darwin, han también existido grandes figuras religiosas en cada civilización y en cada parte del mundo que descubrieron la virtud en su conciencia y hablaron de ello a la gente que les rodeaba. Pero en lugar de buscar fuera lo que el instructor enseñaba y de investigar en lo interno, la gente construyó una iglesia alrededor de este individuo, organizó un sistema de hacer esto o no hagáis aquello para esparcir sus enseñanzas, y esto se convirtió en una religión institucionalizada. De modo que las religiones institucionalizadas son los subproductos de la investigación religiosa, y la equivocación radica en considerar el subproducto como religión. De igual manera, la ingeniería y la tecnología son los subproductos de la investigación científica, no su objetivo. Esto quedó bellamente ilustrado en una charla de Faraday cuando descubrió las leyes del electromagnetismo.

Faraday demostró su descubrimiento tomando un cable metálico y presionando un imán sobre él y demostrando que por el cable fluía una corriente capaz de que desvíar un galvanómetro. Fue un descubrimiento completamente nuevo de la relación entre magnetismo y electricidad. Al final de su conferencia, alguien se levantó y preguntó: “Todo

esto está muy bien, pero ¿qué utilidad tiene?” Y su respuesta que se ha convertido en clásica en la historia de la ciencia, fue: “Es un recién nacido; ¿qué utilidad tiene un recién nacido?”

El científico no descubre la verdad sobre la Naturaleza para crear automóviles y aeroplanos. La utilidad del conocimiento de estos descubrimientos en beneficio del hombre es una cuestión aparte. La tecnología no es la investigación de la ciencia; la tecnología es un subproducto de la ciencia, del mismo modo que las diferentes religiones institucionalizadas son subproductos de la búsqueda religiosa. Ellas no son la razón para la investigación religiosa.

En la investigación religiosa no hemos sido muy inteligentes. Si en la investigación científica la gente hubiera cometido la misma equivocación y hubieran construido un templo a Newton y declarado “Somos newtonianos y vamos a propagar sus palabras” y otro grupo hubiera hecho lo mismo por Einstein, ¿hubieran sido aceptados como científicos? Hubiéramos dicho: “¿Qué es lo que usted ha comprendido de la Naturaleza? Sin una comprensión profunda de la Naturaleza, usted no es un científico”. Pero en la investigación religiosa hemos sido muy bobos. Aceptamos un hombre como religioso si va ataviado de determinada manera, si celebra determinadas ceremonias, si conoce las escrituras, todo lo cual significa que estamos alucinados por la forma externa y no insistimos en el espíritu de la religión. Parece que ha sido un error considerar la religión como sinónimo de creencia, creando de ese modo una división entre

ciencia y religión.

En realidad, hay dos investigaciones complementarias de la verdad. La ciencia es nuestra investigación para descubrir la verdad sobre el modo que tiene de actuar la Naturaleza y la religión es nuestra investigación para descubrir la verdad y terminar con la ilusión dentro de nuestra conciencia. El fin de la ilusión conlleva el fin del desorden en la conciencia y el descubrimiento de un orden natural. De modo que la investigación religiosa también puede ser considerada como la investigación para vivir con una conciencia que está en armonía con el orden de la Naturaleza –no un orden formulado y creado por nuestra propia mente, no un orden que es una fotocopia para la acción, sino un orden natural, que llega con la finalización del desorden. Esta investigación es más difícil que la investigación científica, primeramente porque el orden ya no existe; en segundo lugar porque el conocimiento no nos ayuda mucho aquí; y en tercer lugar porque el observador no está separado de lo observado, y si lo está en la ciencia. Desde luego, las emociones y las atracciones o las aversiones de un científico pueden penetrar y pueden teñir su observación, y él puede tomar en consideración ciertos hechos que apoyan su teoría e ignorar otros que están en contra de la misma. Pero otras personas realizando el mismo experimento y verificando los resultados de este científico corrigen rápidamente el error. De modo que, en definitiva, la ciencia es independiente del observador, lo cual es también su limitación, porque no puede estudiar al observador. La cien-

cia es un cuerpo de verdades universales independiente de los descubridores. En la investigación religiosa, uno aprende de sí mismo, y el observador es el mismo que lo observado, y por esta razón la coloración debida al deseo y el proceso del ego y la interacción entre el observador y lo observado son muy fuertes.

Tomemos un ejemplo, si yo trato de estudiar cómo me duermo, sólo puedo hacerlo hasta cierto punto. Por eso es imposible descubrir exactamente cómo se duerme uno. La investigación religiosa es algo complicada porque yo quiero descubrir la verdad y yo mismo estoy también en el proceso. Así pues es necesario para comprender completamente al observador que la interferencia de los deseos de uno y el condicionamiento cesen. Esto significa que es mucho más difícil ser objetivo en la investigación religiosa que en la científica. Sin embargo, por difícil que pueda resultar, si encontramos que es necesaria, eso es lo que deberíamos hacer. Desgraciadamente hemos eliminado la investigación religiosa de la educación y estamos dirigiendo la mente de nuestros estudiantes sólo hacia la comprensión del mundo externo, obviando el mundo interno de nuestra conciencia. Así que necesitamos renovar la visión sobre la educación y crear una mente que investigue, de suerte que también pueda llegar hasta el autoconocimiento. La investigación en el

mundo externo no contradice en absoluto la investigación en el mundo interno. De hecho, la ciencia y la religión en su verdadero sentido son investigaciones complementarias en dos aspectos de una misma realidad, que incluye espacio, tiempo, materia y energía, lo mismo que la conciencia.

Cuando diferenciamos y decimos que sólo podemos comprender la una y no la otra, la comprensión de la vida y la realidad es parcial y fragmentaria. Einstein, que fue tal vez el mayor científico del siglo XX, expresó magníficamente que la ciencia sin la religión es coja, y que la religión sin la ciencia es ciega. Así que necesitamos cultivar una mente que es científica en el sentido de ser racional y precisa, y religiosa en el sentido de encontrarse con el amor, la compasión, el respeto por toda vida y un sentido de la belleza. Un hombre que sea únicamente intelectual y falto de emoción puede ser un despiadado, un frío monstruo. En cambio, si carece de racionalidad, puede resultar un ser excesivamente sentimental, neurótico, lo cual es un estado de desequilibrio. Sólo es el equilibrio entre la razón y el amor lo que ofrece la posibilidad de tener una inteligencia holística.

Krishnamurti decía que “no hay inteligencia sin amor y compasión”, y también, “Sitúa a tu intelecto en el corazón, de otro modo no tiene ningún valor.”

(The Theosophist, marzo 2005.)

Nota.- *El Profesor Krishna, miembro de la ST desde hace muchos años y distinguido científico, ha escrito y ha dado muchas conferencias. Esta es la quinta y la última de una serie basada en sus charlas en Naarden, en 2002.*

ACTIVIDADES

RAMA ARJUNA

Lunes 6, 13, 20 y 27 (a las 18,30h.) - Formación teosófica, a cargo de C. Elósegui

Martes 7, 14, 21 y 28 - (a las 18,30h.) Reunión de Rama. (Sólo para miembros). Estudio sobre: “La Sabiduría Antigua” de A.B. a cargo de J.García Lop y coordinadora F. Pastor. (a las 20h.) - Grupo de estudios. Tema: “El cuerpo mental”, a cargo de Nilda Venegas. Coordina Leo Villalba.

Miércoles 1, 8, 15, 22 y 29 - (a las 19h.) - Grupo de estudios. Tema: “El cuerpo astral” a cargo de J. García. Coordina M. Prats.

Jueves 2, 9, 16, 23 y 30 - (a las 19h.) - Grupo de estudios. Tema: “El cuerpo causal y el Ego”, a cargo de J. Tarragó. Coordina J.L. Gasión.

Viernes 3, 10, 17 (a las 20h.) - Grupo de estudios. Tema: “La Joya suprema del discernimiento” a cargo de A. Valdés. Coordina M. Cartañá.

Sábado 18 (a las 19h.) - Encuentro fraternal en el local social y cena. Contactar con Leo: 93-871-67-24
Vacaciones de verano: del 30 de junio al 30 de septiembre, inclusives.

RAMA BHAKTI

2º domingo de mes (a las 18h.) - Conferencias.

Martes (a las 18h.) - Coloquio sobre temas de interés para el conocimiento de sí mismo. Coordina C. Elósegui. (A las 19h.) - Reflexiones sobre los Yoga Sutras de Patanjali. Coordina P. Pujós. (A las 20,30h.) - Reunión de Rama. (Sólo para miembros).

Jueves (a las 17h.) - Estudio del libro “Conocimiento de sí mismo” de IKT. Coordina C. Elósegui. (A las 21h.) - Curso sobre Teosofía. Coordina C. Elósegui.

Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos: los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía. Coordina C. Elósegui. (A las 20h.) - Práctica de meditación a cargo de J. Vergés. **2º sábado de mes** (a las 17h.) - Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

RAMA BILBAO

Viernes, 3 - La Intuición. Vídeo de las Jornadas Ibéricas de Teosofía y coloquio. - **10** - El arte de escuchar, por Allende Aransay. - **17** - Reflexiones teosóficas, por Begoña García. - **24** - Reunión ordinaria de Rama.

Martes (a las 19h.) - Lectura de Krishnamurti, seguida de meditación, coordina Allende. (Para los simpatizantes la hora de comienzo de las actividades será a las 20h.).

RAMA HESPERIA

Lunes 6 (a las 20h.) - Tertulia sobre temas teosóficos. M.S.T. - **13** - Conferencia: Religiones - Mitologías, por F. Estevez. **20** - Tertulia sobre temas teosóficos. M.S.T. - **27** - Tertulia sobre temas teosóficos. M.S.T.

Último sábado de cada mes, proyección de vídeo y coloquio, sobre temas teosóficos.

RAMA MOLLERUSSA

LLEIDA:

Tercer domingo de mes, charla-coloquio con C. Elósegui, en c/. Lluís Companys, 22, Lleida (a las 11h. y a las 17h.).

Todos los martes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “La Voz del Silencio” (Pláticas II). Coordina P. Duch.

Todos los jueves (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina J. Carcar.

Todos los viernes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Filosofía Yogui” de Ramacharaka”. Coordina J. Torres.

MOLLERUSSA:

Todos los viernes en el Estudio de Yoga (c/. Navarro 8, a las 20h.) Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina A. Segura.

RAMA NARAYANA

Domingo 19 - Nuestra Naturaleza esencial, por Maite Ugarteburu (Gauri) - **26** - Teosofía aplicada, 2ª parte, por J. Hernández (Nanda)

RAMA RAKOCZI

Lunes 13 y 27 - Grupo de meditación activa y ritual dévico. - **20** - O.T.S. Ritual de sanación.

Miércoles 1 - Curso de meditación. - **8** - Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio sobre “Luz en el Sendero”. - **15** - Meditación a cargo de A. del Rosario. Estudio grupal sobre “Luz en el Sendero”. - **22** - Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre “Luz en el Sendero”. - **28** - Meditación a cargo de F. Pérez. Tema libre.

RAMA SAMADHI

Lunes (a las 18,30h.) - Estudio grupal. “Conocimiento de Sí Mismo” IKT. - (a las 19,30h.) - O.T.S.. Primer lunes de cada mes (a las 18,30h.) - Reunión de Rama (sólo para miembros).

Martes (a las 19.30h.) - Curso básico de Teosofía, por A. Pérez.

Segundo jueves de cada mes (a las 19,30h.) - Círculo de Unión. **Jueves tercero y cuarto de cada mes** (a las 19h.) - Estudio de “La Doctrina Secreta” (sólo para miembros) Coordina A. Pérez.

RAMA SHAKTI-PAT

Primer martes de mes (a las 17,30h.) - Estudios sólo para miembros. Las Cartas de los Mahatmas. El Sendero del Discipulado. Los Maestros y el Sendero. VI Tomo de la DS de HPB. Meditación. Coordina A. Guirao

2º, 3º y 4º martes de mes (a las 18,30h.) - Estudios para simpatizantes. Las Pláticas. A los Pies del Maestro. La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

RAMA VIVEKA

Sábado 4 (a las 17.30h.) - El Sendero Interno, a cargo de S. Miró. - **18** - Estudio sobre la meditación y el servicio, a cargo de M. Vila.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ACUARIO”

Miércoles (a las 18h.) - Grupo de trabajo sobre el libro “Conocimiento de Sí Mismo” de IKT. Coordina T. de la Hoz.

Sábados (a las 17,30h.) - **Primero, tercero y quinto** - Reunión de miembros (a las 18,30h.) **Primero y tercero**, enseñanzas teosóficas. Mesas redondas desarrolladas por los miembros. **Segundo y cuarto**, ideas teosóficas en filósofos y científicos. Coordinan Chelo Villalta y T. de la Hoz. **Quinto**, enseñanzas de Krishnamurti.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “JINARAJADASA”

Todos los martes del mes (a las 18h.) - 1º - Reunión de grupo. 2º - Meditación - 3º - Estudio y comentarios de textos teosóficos. 4º - Taller de estudios.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (a las 21,45h.) - Reunión pública.

NOTICIARIO

El pasado mes de febrero se enviaron a Adyar, a una cuenta con destino al tsunami la cantidad de

10.851,20 euros, recaudados entre los miembros de la Sección Española. Quedan todavía por enviar más de un centenar recibidos a última hora. El envío se hizo a través de banco con el aditivo de 'tsunami' lo cual hizo que ni aquí ni en la India se cobrara ninguna comisión al efecto.

C.V.K. Maithreya, presidente del grupo local de Chennai informa sobre el acontecimiento celebrado en la Sede Central de Adyar el mes pasado anunciando la adquisición de tres plantas purificadoras de agua. El acontecimiento fue comunicado por TV y en 5 periódicos. En la página dos se encuentra información general sobre la OTS en Chennai y un resumen del trabajo urgente llevado a cabo el pasado diciembre y enero.

A la OTS en Chennai le gustaría dar las gracias por los donativos, por las manifestaciones de interés y de apoyo moral recibidas desde el 26 de diciembre cuando irrumpió el tsunami.

Se informa que las personas que deseen contribuir al trabajo a largo plazo emprendido por la OTS en Chennai para las víctimas del tsunami, que todavía se aceptan donativos por parte de la tesorera internacional de la ST, en Adyar, la señorita Keshwar Dastur.

Para ello dirigirse a la secretaria internacional de la ST, la señorita Mary Anderson. Es mejor que los donativos sean colectivos si es posible y enviados a la OTS o a las Secciones de la ST porque de este modo las comisiones bancarias son nulas.

ACTIVIDADES EN EUROPA

Junio 11-12 - Convención Nacional Francesa. Invitados Licio Correia/Hannelore Eibner (conferencia el domingo 12). *Escucha el canto de la Vida.*

Julio 12-15 - Escuela de Verano sueca en Kreivila. *El trabajo teosófico.* Con la Presidenta Internacional. *Realidad y Verdad.*

Julio 15-17 - Taller de colaboradores nórdicos en Kreivila. *El Trabajo teosófico* con la Presidenta Internacional.

Julio 17-22 - Escuela de Verano finlandesa en Kreivila, con la Presidenta Internacional. *Del Intelecto a la Intuición.*

Julio 22-24 - Reunión de la EE en Kreivila con la Presidenta Internacional.

Julio 25-27 - Escuela de Verano en Estonia con la Presidenta Internacional.

Julio 21-27 - Escuela de Verano en Alemania en Lippstadt. *La vida es relacionarse.*

Julio 30 a agosto 6 - Escuela de verano en Inglaterra con la Presidenta Internacional. *La ascensión de la conciencia.*

Julio 25- agosto 7 - En Kreivila, Curso de Pranayama, por G. Gautama (India) (la primera semana para personas con experiencia, la segunda semana para principiantes).

Agosto 29 a sept. 4 - Visita de la Presidenta a Portugal.

Noviembre 26-27 - Seminario en París de la F.E. de la S.T., en la Sede Central de la ST francesa, con la Presidenta de la Federación Europea de la S.T. *El Mahabharata: El Libro de la Historia Interna de la Humanidad - III Introd. A la joya cumbre del Mahabharata, el Bagavad-Gita.*

ACTIVIDADES EN NAARDEN (Centro Teosófico Internacional) 2005.

Julio 3 - Comité ejecutivo de la Federación Europea de la S.T. (Para miembros del comité).

Julio 4 - Consejo de la Federación Europea de la S.T. (Para miembros del Consejo).

Julio 5 - Reunión de la EE (para miembros de la misma)

Julio 6 - 13 - Escuela de la Sabiduría en Naarden dirigida por John Algeo. *Reencarnación: La realidad engañosa.*

Agosto 17-24 - Escuela de Verano de los Países Latinos sobre *Vivir y Morir*, organizada por la Sección Francesa en Naarden, en el C.T.I. con la Presidenta Internacional como Huésped de Honor.

Septiembre 23-29 - Semana de actividades extras en Naarden en el CTI

Octubre 4-11 - Escuela Europea de Teosofía.

CONTENIDO

EDITORIAL	3
DESDE LA ATALAYA	
Radha Burnier	5
UN CAMINO ES PARA RECORRERLO	
(Conferencia de la Convención de Adyar, 26 de diciembre 2004) Joy Mills	10
CIENCIA Y RELIGIÓN	
P. Krishna	21
ACTIVIDADES	26
NOTICIARIO	27
ACTIVIDADES EN EUROPA	28
ACTIVIDADES EN NAARDEN (Centro Teosófico Internacional) 2005	28